

DESDE SANLÚCAR A LA FLORIDA. LA EXPEDICIÓN DEL ADELANTADO HERNANDO DE SOTO EN EL AÑO 1538

M. a Concepción Bravo Guerreira
(Universidad Complutense de Madrid)

Que la villa de Sanlúcar de Barameda fue una de las puertas que con mayor frecuencia se abrieron a las expectativas que los reinos de España veían en las Indias, es un hecho en el que resulta ocioso insistir. Pero en esta ocasión en que se convierte un lugar de acogida para los americanistas españoles, en la primavera de 1988, merece la pena recordar que se cumple en estos hechos el 4500 aniversario de una de las más importantes expediciones que salieron de ella para ensanchar el conocimiento del nuevo mundo.

Un conocimiento real que marcaría con precisión distancial de los paralelos y los meridianos de la vastísima geografía que a partir de noticias antiguas se empezaba a denominar como la de las tierras de la Florida y el fabuloso reino de "Chicora". Distancias con nombres que empezaron a inscribirse en las crónicas y relaciones que nos hablan por primera vez de lugares que hoy constituyen extensos estados de la América del Norte, desde Arkansas a Carolina del Sur; y que nos dan las primeras descripciones de sus antiguos habitantes los fieros Apalaches, la laboriosa Creek, los hábiles Eherokees, los importantes Choktaws, los bien organizados Chickasaws, y los terroríficos Tula. Era una nueva frontera cuyos caminos se abrieron definitivamente al Viejo Mundo, gracias a la empresa que Hernando de Soto iniciara en las tierras sanluqueñas, aunque él no la viera culminada con el éxito brillante que buscó con tesón inquebrantable hasta dejar en ella una vida de soldado y explorador infatigable, con cuyos pasos midió aquella nueva geografía de las Indias hasta límites nunca alcanzados hasta ese momento.

Y hubo una serie de circunstancias que la hicieron especialmente notable más que por sus resultados, por su propia organización.

Fue la primera en la que de forma indudable se volcaron los intereses de amplios sectores de la sociedad española. Ya no era la búsqueda de nuevos horizontes para hidalgos sin fortuna, o de la gloria para soldados oscuros, o la posibilidad de cambiar de posición, que muchos campesinos pobres vieran hacia unos años en la siempre deslumbrante aventura indiana.

El prestigio de un afortunado conquistador, como lo era Hernando de Soto, despertó el interés de los artesanos y miembros de antiguas familias de la hidalguía y de la nobleza. Parecía constituir una garantía del éxito de sus proyectos de iniciar una nueva empresa, el hecho de que invirtiera en ella las cuantiosas ganancias conse-



Artesonado mudéjar de la Iglesia de Ntra. Sra. de la O
Sanlúcar de Barrameda

guidas en la de la conquista del fabuloso reino del Perú. El oro de Cajamarca y del Cuzco, las rentas de su importante repartimiento de Tumbes, representaban para el capitán que habría bastado para asegurarla en la Corte una situación privilegiada que muchos envidiaban; situación que ya había empezado a consolidarse a partir de su matrimonio con una hija del fallecido Pedrarias Dávila, cuya viuda, doña Isabel de Bobadilla era una de las personas que tenía mayores influencias en la Corte, gracias a su amistad personal con la Emperatriz y a sus indudables dotes de hábil negociadora.

El matrimonio del antiguo paje del todopoderoso gobernador Pedrarias con la mayor de sus hijas, se decidió apenas llegado el afortunado pretendiente desde el Perú en los primeros meses del año 1536. Las capitulaciones para este matrimonio se firmaban en Valladolid el 14 de Noviembre de ese mismo año (1). Habían pasado exactamente cuatro años desde que hiciera su entrada en el campamento de Atahualpa en Cajamarca, actuando como embajador de Francisco Pizarro ante el Señor del Extenso imperio del Tahuantinsuyu. Su experiencia como joven soldado la había adquirido junto al jefe extremeño, ambos bajo la autoridad de Pedrarias en las tierras de Castilla del Oro, y más tarde en Nicaragua, donde ganó sus primeras glorias militares. Había pasado en las tierras del Istmo sin interrupción diez y seis años (2), durante los cuales adquirió una rica experiencia en el conocimiento de la tierra, y en las relaciones de paz y de guerra con los indígenas. Así se cimentó su fama de capitán, acrecentada en su intervención en la Conquista del Perú, que además lo convirtió en un hombre francamente rico.

Y cuando presentó su riqueza y su experiencia como argumentos de seria consideración, para solicitar de Carlos I la concesión de una nueva conquista, no le resultó difícil obtenerla, con la ayuda, por otra parte, del apoyo que le brindara la influyente familia de su esposa. La elección de la tierra que ofrecía como un nuevo Reino a la Corona, no fue, por lo demás, hecha al azar. La Florida era una región apenas vislumbrada, en sus costas, exploradas superficialmente desde 1513 y en las que había fracasado, en su intento por conocerlas hacia su interior, una lucida expedición comandada en el año 1527 por Pánfilo de Narváez.

(1) Antonio del Solar y José de Rújula *El Adelantado Hernando de Soto. Breves noticias, nuevos documentos para su biografía* Badajoz, 1929, págs. 170 y ss.

(2) El cronista Antonio de Herrera (y algunos de los biógrafos de Soto, siguiendo a este autor), afirma que realizó un corto viaje a España en 1526. Pero la documentación sobre el juicio de residencia de Pedrarias, desmiente este hecho. Vid. Concepción Bravo. *Hernando de Soto*, Historia 16. Quorum. Madrid 1987, pág. 44.

También la búsqueda del fabuloso reino de Chicaral, desde las costas Atlánticas más septentrionales, había constituido un rotundo fracaso para el Oidor de la Española Lucas Vázquez de Ayllón, el año anterior (3). Pero Hernando de Soto confiaba en alcanzar allí el éxito que se le había escapado a otros. Las noticias de la tierra que se extendía más allá del río, en el Golfo mexicano, hacia el oriente, y que podían extenderse hasta una latitud muy septentrional del mar del Norte, corrían entre los conquistadores que en la década de los años veinte del siglo XVI, recorrían la Nueva España y las tierras del istmo centroamericano. El mismo Hernán Cortés, había estado durante algún tiempo interesado por su exploración en la búsqueda de un estrecho o paso por el norte, que comunicara los océanos de ambas costas del Nuevo Continente.

Las posibilidades de éxito parecían radicar en la acción de una expedición bien abastecida, y en la intervención de una vuelta bien disciplinada dirigida por un jefe con experiencia. Soto estaba en condiciones de afrontar esa empresa, tanto desde el punto de vista económico como desde el personal. Y su convencimiento y su entusiasmo, supo transmitirlos a los Oidores del Consejo, para conseguir su autorización, y a muchos hombres de posición desahogada y aún de fortuna floreciente, para que lo secundaran en sus planes. Su capacidad de convicción sorprendía a cronistas como Gonzalo Fernández Oviedo, que al comentar el resultado negativo de esta nueva expedición, se maravillaba de que tantos hombres se dejaran "embarcar" por las que él consideraba promesas sin fundamento: *conoció yo muy bien a Soto, y aunque era hombre de bien, no le tenía yo por de tan dulce habla ni maña, que a personas semejantes pudiera él encargar* (4).

Pero sus razones y argumentos, su prestigio personal, y su posición afianzada en la mejor sociedad castellana, consiguieron un efecto, que poco después de su matrimonio con la hija de Pedrarias, que había heredado de su madre, junto al nombre, el carácter sereno y equilibrado, y el tono de mesurada autoridad, viera firmadas con la Corona unas capitulaciones que le concedían la gobernación de la Florida con el Título de Adelantado. Era el 20 de Abril de 1537.

Por estas fechas se tenían en las Cortes nuevas noticias, más concretas, de aquellos lugares. Hacía un año había llegado a México, después de casi una década de peregrinar por el interior del continente norteamericano, en una ruta que se había iniciado en las costas de la Florida, al que fuera factor de la expedición de Pánfilo de Narváez, el jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

El relato de su viaje, casi increíble, y de las muchas aventuras que contaba, lo habían precedido, cuando se presentó en la Corte dispuesto a pedir la gobernación que acababa de ser otorgada a Soto. Éste había conseguido, además a los pocos días de firmar su capitulación (5), nuevos títulos que prestigiaban más la empresa y ennoblecían al flamante Adelantado de la Florida. La Corona había resuelto por esas fechas, en el viejo pleito sostenido

(3) Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de autores españoles. Madrid, 1959. T. IV. págs. 328 y ss.

(4) *Ibidem*. T. II. pág. 176.

(5) El 4 de Mayo de 1537, según Solar y Rújula, Ob. Cit.



Techumbre mudéjar del Presbiterio. Iglesia de La Trinidad. S. XV
Sanlúcar de Barrameda

con los herederos de Cristóbal Colón, retirar a éstos sus derechos sobre el gobierno de la isla Fernandina, y como nos dice Gonzalo Fernández de Oviedo *resumió la jurisdicción que el Almirante solía o pretendía de la isla de Cuba e de todas las portal e provincias de las islas e tierra firme del mar Océano, e de donde estaba en costumbre de poner sus tenientes e oficiales el Almirante, los cuales hubieron fin por la recompensa que el dichos* (6). Hernando de Soto vio en la resolución la posibilidad de pedir para sí la gobernación de la isla, y en opinión del cronista Garcilaso de la Vega, *la pidió con mucha prudencia, porque es cosa muy importante para el que fuere a descubrir y conquistar y poblar la Florida* (7).

Pero además de todos estos títulos que parecían avalar los proyectos de esa conquista y población, fue la presencia de Alvar Núñez en la Corte lo que inclinó el ánimo de muchos a enrolarse en aquella empresa. Con sus alusiones más o menos veladas a las maravillas de la tierra, consiguió hacer una eficaz campaña de promoción, dando muestras de una lealtad y honradez para con Soto, poco frecuentes entre los conquistadores de Indias, casi siempre celosos de los éxitos ajenos. El anónimo Fidalgo de Elvas, participante y cronista en esta campaña, da toda su importancia a la actitud de

Cabeza de Vaca: Cuando tuvo lugar habló el Emperador. Dióla cuenta de todo lo que pasara y viera y los demás que alcanzó a saber. De alta relación hecha palabra por Cabeza de Vaca al Emperador, fue sabedor al Marqués de Astorga. Y luego determinó de mandar con D. Hernando de Soto, a su hermano D. Antonio Osorio, y con él se presentaron dos parientes suyos, a saber: Francisco Osorio y García Osorio. D. Antonio se deshizo de seiscientos mil reales de renta que tenía en por la Iglesia, y Francisco Osorio de un lugar de vasallos que tenía en tierra de campos. Yen Sevilla se juntaron con el Adelantado así mismo Nuño de Tovar, Luis de Moscoso y Juan Rodríguez Lobillo, que habían traído cada uno catorce o quince mil cruzadas del Perú. Luis de Moscoso llevó consigo dos hermanos; fue también D. Carlos, que era casado con una sobrina del Gobernador, y llevó su mujer (8).

Este era D. Carlos Enriquez, hijo segundo de uno de los más importantes mayorazgos de Jerez de los Caballeros. La empresa de las Indias, como vemos, empezaba a dejar de ser algo que sólo interesaba a los hidalgos pobres, como lo fueran en su origen el propio Hernando de Soto, o Vasco Núñez de Balboa, paisanos ambos de este D. Carlos el que al Fidalgo menciona siempre en su obra con un respeto reverente.

(6) Gonzalo Fernández de Oviedo, Ob. Ct. T. II, pág. 153.

(7) Garcilaso de la Vega *Historia del Adelantado Henando de Soto. Gobernador y Capitán General del reino de la Florida y otros heróicos caballeros indios*. Biblioteca de autores españoles. T. CXXXII. Madrid 1965, pág. 257.

(8) Fidalgo de Elvas: *Expedición de Hernando de Soto*. Texto íntegro traducido al español por Miguel Muñoz de San Pedro. Conde de Capilleros. Espasa Calpe. Madrid, 1952.



Techumbre mudéjar del Convento de Santo Domingo de Quito

La fama de la Conquista de la Florida corrió rápidamente por toda la península, y *de Salamanca, y de Jaén, y de Valencia, y de Alburquerque, y de otras partes de España se juntó en Sevilla mucha gente noble* (9). También desde el vecino reino de Portugal, de donde procedía la rama materna de la familia de Soto, llegó un lucido grupo de hidalgos, reclutado por D. Andrés de Vasconcelos, que no dudó en renunciar a la Capitanía de Ceuta, para incorporar a la huesta militar del Adelantado, y *fueron también muchas personas en cuenta, y tuvieron los oficios siguientes por mucha diferencia, por ser oficios que eran deseados de muchos; conviene a saber: Antonio de Biedma tuvo el oficio de factor* (9), *y Juan de Añasco de contador, y Juan Gaitón, sobrino del Cardenal de Sigüenza, tuvo el oficio de tabrero* (10).

En virtud de los términos de su capitulación, Hernando de Soto disponía del plazo de un año para llevar a cabo todos los preparativos necesarios; no representó para él ningún problema el reclutamiento de gentes de armas, de colonos y de marinería para las embarcaciones que debían conducir a tan gran número de personas, primero a la isla de Cuba, y después a las tierras de la Florida. Aunque muchos de los integrantes de la expedición se ofrecieron para ir a su propia costa, invirtiendo para ello toda su hacienda, la compra de los navíos, los salarios de los

pilotos, maestros y contra maestros, y de los marineros, así como todo el bastimento, corrían a cargo del Adelantado. En el Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla(11), se conservan la mayor parte de las escrituras públicas y los contratos suscritos por el mismo Soto o por sus apoderados, para proveer estos preparativos.

La compra de los navíos, siete grandes y dos Cargentines pequeños, fue una de las primeras gestiones, y se adquirieron en diversos puertos de España. El mayor de ellos, el "San Cristóbal", sería la nao capitana de la expedición, y en él se embarcaría el Adelantado con su casa y familia. Era de 800 toneladas y llevaba como maestro a Luis Pérez (12).

"La Magdalena", fue comprada a un Fernando de Blas, vecino de Triana, por Gregorio de Castro, apoderado de Hernando de Soto, en el precio de 1.212 ducados de oro. El 28 de Febrero de 1538, firmaba el concierto para ir en ella como maestro, Pedro de Solís (13).

(9) En realidad era Luis Hernández de Biedma, que a su regreso presentó al Consejo de Indias una *Relación de la Isla de la Florida*. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía. T. III. Madrid 1865, págs. 414-441

(10) Fidalgo de Elvas. Ob. Cit, pág. 40.

(11) Los índices de estas escrituras cuyas fechas abarcan desde el mes de Septiembre de 1537, al de Febrero de 1538, han sido publicados por José Hernández Díaz. *la Expedición del Adelantado Hernando de Soto a la Florida. Notas y documentos relativos a su organización*. Sevilla, 1938.

(12) José Hernández Díaz. Ob. Cit. pág. 16.

(13) Ibidem. pág. 17

El galeón "San Juan", lo adquirió en nombre del Adelantado, como apoderado suyo, Juan de Cheaga, a un guipuzcoano, vecino de Rentena, en una cantidad ligeramente superior, 1.410 ducados. El mismo Cheaga fue luego como maestro de esta nao (14).

El cronista Garcilaso de la Vega nos da los nombres de la "Santa Bárbara" y la "Buena Fortuna", mencionando además a una *carabela muy hermosa y un galeonsillo pequeño llamado San Antón*, que probablemente sea el que en los documentos de protocolos sevillanos recita repetidas veces como *el galeón pequeño San Juan*, del que iba como maestro un Juan Rodríguez (15).

Estos mismos documentos dan información de los costos de la expedición, en lo que se refiere a las soldadas del personal de marinería. Los servicios de los maestros y pilotos se pagaban a una media de cuatro ducados o cinco, mensuales, desde la fecha de la firma del concierto hasta el comienzo del viaje; y de nueve a diez, también mensuales, durante el tiempo que durase la navegación, hasta Cuba y la Florida, y su regreso a la península.

Los contra maestros percibieron 1.070 ducados mensuales, desde su concierto hasta la salida, y 2.140 cada uno de los meses que duró el viaje de ida y vuelta. Las soldadas de los marineros ascendían a dos ducados mensuales en puerto y cuatro navegando (16).

Para este grupo de expedicionarios el viaje terminó en la bahía de Tampa, desde donde volvieron a Cuba en Julio de 1539, para llegar a la península a finales de Agosto del mismo año, fecha en que algunos de ellos, como el maestro Juan de Cheaga, suscribió cartas de pago a algunos marineros (17).

Sólamente las tripulaciones de dos bergantines pequeños prolongaron por más tiempo su servicio, manteniéndose a la espera de las órdenes del Adelantado, primero en la bahía de Tampa y más tarde en la de Apalachicola, de cuyas costas hicieron un reconocimiento minucioso durante los meses de Enero y Febrero de 1540. Cuando Hernando de Soto tomó la decisión de adentrarse en las tierras de la Florida, desde ese punto, que había marcado el final desastroso de Pánfilo de Narváez, los dos bergantines iniciaron el regreso a Cuba en Marzo con la orden de volver al mismo lugar seis meses más tarde. Aunque, el capitán al que se encomendó esta misión, esperaba en vano las noticias del ejército del Adelantado, que en esas fechas, en un auténtico desafío a la fortuna, tras el trágico encuentro con los valientes defensores de Navila, decide dejar atrás los lazos que lo unían a Cuba para reiniciar su marcha hacia el Norte, camino de las márgenes del poderoso Mississippi.

Quedaba ya muy lejano en aquellos hombres cansados, el recuerdo de la lucida hueste que saliera de Sanlúcar de Barrameda en la primavera de 1538 y el ajeteo esperanzado que la precedió, cuando dejaron atrás la

(14) Ibidem. pág. 15.

(15) Ibidem.

(16) Ibidem. pág. 11.

(17) Ibidem. pág. 30.

barra del Guadalquivir en *un domingo de Lázaro por la mañana*, entre el estrépito de las trompetas y los tiros de la artillería (18). Allí se quedaban, como nos dice el cronista portugués, *muchos hombres de bien con sus haciendas vendidas, que no hubo embarcación para ellos, cuando en otras tierras, conocidas y ricas suelen faltar* (19). Envidiaban a los que tuvieron la fortuna de ser seleccionados por el Adelantado de la Florida, que pensaba fundar un nuevo reino en las Indias con lo más florido de la sociedad española, con jóvenes vigorosos, algunos de los cuales llevaban también sus esposas y familia, *todos mozos, que apenas se hallaba entre ellos uno que tuviese canas, cosa muy importante para vencer los trabajos y dificultades que en las nuevas conquistas se ofrecen* (20). Esa preferencia por la gente joven se extendía también a los miembros de la marinería, como consta en los asientos del contrato suscrito con hombres procedentes de todos los puertos peninsulares: portugueses y gallegos, vizcaínos y andaluces, algunos de ellos sanluqueños, que declaran tener todos, menos de 25 años (21).

Los apoderados del Adelantado actuaron con eficacia durante los últimos meses de los preparativos, haciendo acopio de todos los bastimentos necesarios para el viaje, para el establecimiento de nuevas poblaciones; así, después de proceder a la compra de los navíos, su mayordomo Alonso de Ayala, comisionaba a Alonso Martín de Lucas, vecino de Triana, para que *por mí y en mi nombre podedas comprar y compreys cuatrocientas hanegas de trigo, al precio que lo pudieredes ayer o hallar fuera del término e jurisdicción desta dicha cibdad de Sevilla, e así comprado lo podáis moler e molays en los molinos que quisierdes e me lo traer o embiar a la carretería desta cibdad de Sevilla para que de allí yo lo pueda cargar en las naos del dicho Adelantado mi Seños* (22). Otra partida semejante, era confiada a un vecino de Gandul, en los mismos términos y condiciones, sin limitar el precio a pagar por el trigo. El abastecimiento de la Armada para el viaje era de vital importancia para Hernando de Soto, que igualmente encargaba la elaboración de 800 quintales de bizcocho, *bueno e bien cocho, de trigo de la tierra e no de la mar*, adelantando la cantidad de 244.800 mavedís, para que fueran entregados en vísperas de la salida de la expedición. Los bizcocheros sevillanos cumplieron con su compromiso el día 22 de Febrero de 1538 (23), ya en vísperas de la partida de la Armada.

Fue ésta, como decíamos, una de las más lucidas y mejor abastecidas. El puerto de Sanlúcar vivió en aquellas fechas, días de un excepcional ajeteo, en los que no faltó el vistoso espectáculo del alarde de las tropas, que según nos cuenta el Fidalgo de Elvas, tuvo lugar dos días consecutivos, porque en el primero de ellos los hombres parecieron dar más importancia a su propio aspecto que al cuidado de las armas: *los portugueses salieron como de primero, con muy buenas armas. El Gobernador los puso en orden, junto a la bandera que el alférez llevaba. Los castellanos, lo más, llevaban cotas de ruin malla y herrumbrosas, y todas celadas baladies y ruinas lanzas. Y algunos trabajaban por meterse entre los portugueses. Y así pasaron, y fueron contados y asentados en lista los que a Soto les pareció, y fue su voluntad y pasaron con él a la Florida, que fueron*

(18) Fidalgo de Elvas. Ob. Cit. pág. 41.

(19) Ibidem. pág. 40.

(20) Garcilaso de la Vega. Ob. Cit. pág. 258.

(21) José Hernández Díaz. Ob. Cit. págs. 29-30.

(22) Ibidem. pág. 43.

(23) Ibidem. pág. 42.



por todos seiscientos hombres (24). Pero no eran sólo estas gentes y estas naos que te nían su destino en la Florida los que conducía el Adelantado. También se le confió el mando de la Armada de México, compuesta de 20 navíos que debían hacer su viaje conjunto con la de la Florida, hasta el puerto de Santiago de Cuba, desde donde aquella continuaría su ruta hasta Veracruz.

Y el día 6 de Abril de 1538 aquella flota numerosa pudo salvar sin dificultad la barra del Guadalquivir llevando las ilusiones y las esperanzas del Adelantado que con título tan honroso parece haber torcido el rumbo de su buena fortuna hacia un destino adverso, que, como señala Fernández de Oviedo pareció acompañar a cuantos ostentaron en las Indias: *a la verdad, es mal augurio en Indias tal honor e nombre, e muchos de tal título tan temido lastimoso fin* (25).

Pero en lo que no acertó el cronista madrileño, que vierte durísimos juicios contra Soto, al que tacha de embaucador y gobernador mal gobernado, fue el asegurar que *no dejó de sí acuerdo ni memoria*. Aquella expedición de 1538 abría nuevos derroteros y sus pasos fueron seguidos por otros muchos, despertando el interés de Francia, en competencia con los derechos de la Corona española. Sin duda Hernando de Soto, el primer Adelantado de la Florida, abrió, partiendo de Sanlúcar de Barrameda, una nueva frontera a los reinos europeos del siglo XVI.

Sanlúcar y el horizonte atlántico

(24) Fidalgo de Elvas. Ob. Cit. pa g. 41.

(25) Gonzalo Fernández de Oviedo. Ob. Cit. T. II. pág. 370.